

Premio Eusko Ikaskuntza-Caja Laboral de Humanidades, Cultura, Artes y Ciencias Sociales 2002: Bernardo Atxaga

En su octava edición, el Premio Eusko Ikaskuntza-Caja Laboral de Humanidades, Cultura, Artes y Ciencias Sociales al curriculum vitae más destacado fue concedido al escritor Bernardo Atxaga (seudónimo literario de José Irazu Garmendia; Asteasu, 1951). La ceremonia de entrega se celebró el 2 de octubre de 2002 en el Palacio Miramar de Donostia/San Sebastián, presidida por el Lehendakari del Gobierno Vasco Juan José Ibarretxe, y con nutrida presencia de personalidades del mundo cultural, académico, político y social. En la misma tomaron también la palabra los presidentes de ambas instituciones otorgantes, y representantes de las seis universidades que participan en el Jurado evaluador del Premio.

Un soplo de tolerancia

El primero en intervenir fue Luxio Ugarte, directivo de la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación de Mondragón Unibertsitatea. Mediante un juego literario a la manera de Atxaga, intentó poner de relieve la naturaleza compleja del autor y de su mundo, y los difusos perfiles entre realidad y ficción literaria. Luxio Ugarte definió al autor de *Obabakoak* como “un vasco universal que propaga con su verbo y su trabajo literario las visiones de una Euskal Herria y de un pueblo a veces contrapuesto”, y también como un antropólogo, “un observador exquisito que refleja metafóricamente lo que le es cercano, al mismo tiempo que mira al mundo que nos rodea”.

El Vicerrector de la Université de Pau y des Pays de l'Adour, Jean-Michel Uhaldeborde, empezó por recordar que Bernardo Atxaga se formó para ejercer en el sector financiero, una profesión “cada vez menos poética” en palabras de este profesor de Economía. Para Jean-Michel Uhaldeborde la importancia de la obra del laureado no debe medirse únicamente por la cantidad de libros publicados y traducidos, por el montante de derechos de autor o por los premios recibidos, sino sobre todo por su capacidad para provocar emoción literaria, y por su particular visión del mundo. Concluyó Uhaldeborde reconociéndose “particularmente sensible al soplo de tolerancia, de ruptura del aislamiento, de todos los aislamientos, que emana de esta obra”.

Un escultor del lenguaje

José Luis Goñi, catedrático de Derecho del Trabajo de la Universidad Pública de Navarra, abrió su alocución con una cita del físico alemán G.C. Lichtenberg: “El que tenga dos pantalones, que venda uno y se compre este libro”. A su parecer, esta frase refleja la actitud vital y la vocación literaria de Atxaga en la medida que “revela su profunda creencia en los libros, en las palabras, como expresión de la creatividad humana, como vehículo de la cultura del ser social”. Goñi comparó al octavo Premio Eusko Ikaskuntza-Caja Laboral con los grandes escultores vascos del siglo XX: “Labra el lenguaje, lo desmaterializa hasta dejarlo diáfano, de un trazo limpio”. Y en ese intento por “romper la costra del lenguaje”, Atxaga “se encuentra plenamente en la línea de lo clásico, lo cual no está reñido, sino todo lo contrario, con lo popular”.

El descubrimiento de la literatura de Atxaga a través de *Sugeak txoriari begiraten dionean* a finales de los ochenta, y el conocimiento personal del autor el año 1991



Donostia, 2002.10.02. Juan José Ibarretxe, Juan M^a Otaegi, Bernardo Atxaga, Juan José Goiriena de Gandarias.

en Iruñea-Pamplona, sirvieron a Gabriel Insausti, del Departamento de Lingüística General y Lengua Española de la Universidad de Navarra, como hilo conductor para su intervención. A ojos de Insausti Bernardo Atxaga, más que el simple el reverso literario de un Joseba Irazu, es “alguien empeñado en mostrar que la realidad es algo más imprevisible y asombroso de lo que solemos pensar, que las cosas no se reducen a la sucesión de medidas en que solemos encerrar el tiempo y el espacio”.

Triunfo de la literatura

La Vicerrectora de Alumnado y Política Lingüística de la Universidad de Deusto, Rosa Miren Pagola, hizo repaso a la trayectoria de Atxaga, del que destacó el haber proyectado la literatura en lengua vasca en el ámbito internacional, abriendo una puerta para los restantes escritores vernáculos, además de que ha difundido una imagen positiva de nuestro país.

Antes de referirse al Atxaga literato, Manuel Montero, Rector de la Universidad del País Vasco, puso el acento en el modelo de intelectual que aquél representa: “Opinador tolerante y reflexivo, centrado en la cultura y en los máximos valores que ésta aporta: valores de tolerancia, de respeto al otro, de mestizaje en las ideas y en las herencias de carácter cultural”. Dicho esto, hizo un rápido recorrido a la historia del euskera como lengua literaria supeditada a factores extraliterarios: los valores religiosos primero, y la inquietud por su supervivencia después. “La segunda mitad del siglo XX rompe al fin con estos lastres y la obra de Bernardo Atxaga bien puede

ser el ejemplo más claro de ese triunfo, de ese triunfo total de la literatura de calidad sobre problemáticas ajenas”.

Un lugar para el euskera

Juan José Goiriena de Gandarias, Presidente de Eusko Ikaskuntza, desgranó los méritos que avalaron la concesión del Premio Eusko Ikaskuntza—Caja Laboral de Humanidades, Cultura, Artes y Ciencias Sociales a Bernardo Atxaga: haber demostrado la capacidad expresiva y literaria del batua, introducir la modernidad en los géneros y expresarla en el idioma unificado. “Atxaga —señaló Juan José Goiriena de Gandarias—, escribiendo siempre originalmente en euskera, ha conseguido respetar el alma del idioma, demostrar su capacidad en todos los géneros, buscar nuevas posibilidades estéticas y hacerlo de manera bellísima”. Apoyándose en un artículo publicado por Felipe Juaristi en la R.I.E.V. el año 1994, Goiriena puso de manifiesto que Atxaga “parte del mundo oral y rural, y se acerca al de la ciudad y la escritura, pero sabiendo conjugar ambas tradiciones tan contrarias y complementarias entre sí que adquieren en su obra esa dimensión alegórica, metafórica, universal en suma, que es la seña de identidad de la obra literaria”.

Por su parte Juan M^a Otaegi, Presidente de Euskadiko Kutxa—Caja Laboral, reflexionó en torno al euskera y, sin dejar de referirse a la enorme contribución de Atxaga, a su humildad, cercanía y sensibilidad, afirmó que aún queda mucho trabajo por hacer ya que nuestra lengua se enfrenta a una grave paradoja: es patrimonio de todos los vascos, pero en la práctica es sólo el idioma de unos pocos. “El euskera necesita un lugar donde habitar”, sentenció a modo de resumen.

La vida según Atxaga

“¡Qué extraña parece la vida después de haberla vivido! ¡Qué épocas y momentos tan curiosos se observan en nuestro pasado!”. Así empezó Bernardo Atxaga quien, principalmente en euskera y con unas breves notas como apoyatura, fue recorriendo momentos de su pasado que le marcaron como escritor: el descubrimiento de la sensación de misterio al oír cantar a unas mujeres en el pórtico de la iglesia de Asteasu cuando tenía 6 ó 7 años; el hallazgo, con 10 años, de un diccionario de euskera con las palabras numeradas; la abstrusa lectura primeriza de un libro de Koestler...

Haciendo suyo el dicho iraní de que la vida es como un paño compuesto por muchos retales, el escritor confesó que los retales de su vida no los ha cosido en solitario. Evocó algunos encuentros decisivos, comenzando por el que tuvo con Gabriel Aresti, quien le envió una carta tras leer una obra de teatro suya: “Tendría entonces unos 21 años y estaba acabando Económicas. Esa carta ha sido una de las claves de mi existencia”.

A continuación citó a Juan Carlos Eguilleor, dibujante que influiría en sus incursiones en la literatura infantil, se detuvo en la curiosa manera de cómo trabó conocimiento con Koldo Mitxelena, el aprendizaje con Xabier Kintana, o los felices tiempos bilbaínos de la Banda Pott, entre otros pasajes de su biografía literaria. “Con todo esto —resumió—, os quiero expresar que nuestra existencia se nos hace extraña al recordararla, pero también nos damos cuenta de cuántas ayudas hemos tenido en nuestra trayectoria”.

Como broche a su intervención leyó un poema en euskera y castellano, *Adan eta bizitza / La vida según Adán*, y terminó diciendo: “Creo que la vida siempre es difícil y, también nosotros, en Euskadi, tenemos momentos difíciles, pero creo que eso es justamente la vida. Es siempre así. Aunque a veces parezca que hubo aquí tiempos mejores. Pero no estoy muy seguro”.

Palabras del Lehendakari

En su ausencia, se leyó un mensaje del Consejero de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, Jesús M^a Laguna, compuesto en forma de alfabeto, desde la A Atxaga hasta la Y y la Z, “dos incógnitas que quieren representar los trabajos literarios por venir, ¿de Bernardo Atxaga?, ¿de Joseba Irazu?”.

Cerró el acto el Lehendakari del Gobierno Vasco, Juan José Ibarretxe. Dirigiéndose al premiado, le expresó: “Tú, Bernardo, nos has demostrado que se puede y se debe asumir lo universal, aportando lo propio. Nos has demostrado que una persona, un país, un pueblo, se puede integrar y trabajar desde ámbitos más amplios y podemos hacerlo profundizando en nuestra propia identidad, en nuestra propia forma de ser”. El ejemplo de Atxaga, a juicio del Lehendakari, nos anima a dejar de vivir encerrados “en nosotros mismos o creernos el ombligo del mundo, sino responder sin complejos al reto de la globalización”. Atxaga ha demostrado que el desafío “no es dejar de ser nosotros mismos, sino aceptar a los demás”.

Juan Aguirre Sorondo